

001 CHRONICA DE LA PROVINCIA  
**CAPITULO V.**  
 Refierefe la muerte del Venerable Fr. Marcos.

353 **D**E la aspereza de vida, y prolixos años de edad, enfermó el Venerable Fr. Marcos, agravado de vna agudissima fiebre; en que reconoció su espíritu, era ya el vltimo golpe, con que Dios llamaba à las puertas de su alma. A los consuelos; y esperanças de salud, que le dabá los Religiosos, especialmente Fr. Francisco de S. Antonio su Confessor, respondia ser aquella su vltima enfermedad, en que daria poco trabajo, y cuydado à los enfermeros, y Medicos. Cōprobó la experiencia su dicho: pues no le duró el accidente mas de doze dias, en q creció de fuerte la calentura, y ardor, que le llegó à turbar la cabeça, hasta caularle delirio; pero dulce, y suave, porque todas sus voces eran de tema, y frenesi Charitativo, disponiendo en la cama limosnas, repartiendo en ademan de las manos à los pobres pan, rompiendo su piedad en palabras de amor, y liberalidad à los necesitados, rebozando la boca los encédidos ardores del pecho para bien del proximo. Templóse despues la viveza del achaque, de fuerte q

Delirio en la enfermedad.

dió lugar à que se Confessasse generalmente de toda su vida, de cuyo ajustado proceder declaró su Confessor, despues de su fallecimiento, q en veinte y cinco años de habito, y Religión no avia cometido pecado mortal alguno.  
 354. Con esta pureza de alma recibió todos los Sacramentos con grande edificación, y ternura de los q asistían al extratico, y fervoroso Varon. Y entre dulces coloquios en compañía de sus hermanos, entregó el espíritu al Señor vn Martes à las siete horas de la noche, en diez y siete de Junio de mil y seiscientos y veinte y cinco años, en la infraoctava de Sã Antonio, por cuya intercessiõ (que siempre invocaba en las suplicas, que le hazian) obró Dios los repetidos prodigios de su vida. Luego que se oyo el doble en la Ciudad, cōcurrió mucha gente al Convento. Era à la sazõ Guardian el Venerable Padre Fr. Pedro de Salamanca, y con prudencia y acuerdo determinó se diese sepultura al cuerpo el dia siguiente à las siete de la mañana, por embarazar los excessos de devociõ, que toda la Ciudad sollicitaba hazer al difunto. El Venerable Deã

DE SAN DIEGO DE MEXICO. 101

y Cabildo de aquella Santa Iglesia (viuda entonces por la muerte de su Illustrissimo Obispo Don. Alonso de la Mota, devotissimo de Fray Marcos, que poco antes avia pasado al Señor) tenia pedido le avisassen el dia, y hora del entierro, para honrar con su asistencia en muerte, al que Dios tanto avia favorecido en su vida.  
 355. Fue tambien advertencia de la cordura, no avisar al Cabildo, como lo avia suplicado; siempre con zelo religioso, de no permitir oca siones, en que la devociõ del Pueblo, se arroja piadosamente à cultos, y veneraciones prohibidas; pero los Doctos Graves Capitulares, sin otro aviso, traidos solo de su afecto, vinieron al entierro. Fue tanta la multitud de gente, que concurrió, que sin poderle defender los Religiosos, le desnudaron el habito, dividiendolo en pedazos, para Reliquias; siendo necesario vestirle otro, q tambien intentaron, desnudarle; y lo cõsiguiera la piedad, si la atencion del Prelado, no ordenasse, lo entrasse luego en la sepultura; donde aun no se aseguró el despojo: Pues vn hombre, cõ vna daga desnuda en la mano, rompió por medio de la apreturra, y arrojandose al sepulchro, le cortó el pedazo del

habito de sobre el pecho, y clavandolo en la punta de la daga, salió de la Iglesia defendiendo el tesoro de aquel sayal, que à resto de su empeño, y determinacion, avia sacado de aquella dichosa tierra, y sepultura. Cuyo lugar fue en el Altar mayor al lado de la Epistola, donde descansa su cuerpo; sin cesar hasta oy, la memoria, y fama de su exemplarissima vida.  
 356. No ay que admirar el justo rezelo del Prelado, y Religiosos à las demacias honrosas, que sospechaban; ni es de mucho asõbro el denuevo fervoroso de este hombre secular: Pues el Doctor D. Alonso Rodriguez Montefinos, Racionero (despues de la Sãta Iglesia Cathedral de la Puebla, aviendo acudido à sepultar por su propia mano al difunto, no pudiendo conseguir vna reliquia de su cuerpo, ò habito, subió à la celda, que avia sido habitacion del Siervo de Dios; y hallando en ella vna estera, sobre la tarima, sabiendo era suya, la cogió, rebolviendola debajo del brazo, y máteo; salió por la Iglesia rico, à su parecer, cõ aquella preciosa tela de mortificacion. Descubriose la gente, que todavia llenaba la Iglesia; y con violencia nacida de piedad, y amor, se la pretendierõ quitar, sin que fuese bastante su

D. Alonso Rodriguez.

Notable cõcurso en su entierro.

Despues de muertos de la...

001 CHRONICA DE LA PROVINCIA  
**CAPITULO V.**  
 Refierefe la muerte del Venerable Fr. Marcos.

353 **D**E la aspereza de vida, y prolixos años de edad, enfermó el Venerable Fr. Marcos, agravado de vna agudissima fiebre; en que reconoció su espíritu, era ya el vltimo golpe, con que Dios llamaba a las puertas de su alma. A los consuelos; y esperanças de salud, que le daba los Religiosos, especialmente Fr. Francisco de S. Antonio su Confessor, respondia ser aquella su vltima enfermedad, en que daria poco trabajo, y cuydado a los enfermeros, y Medicos. Cōprobo la experiencia su dicho: pues no le duró el accidente mas de doze dias, en q creció de fuerte la calentura, y ardor, que le llegó a turbar la cabeça, hasta causarle delirio; pero dulce, y suave, porque todas sus voces eran de tema, y frenesi Charitativo, disponiendo en la cama limosnas, repartiendo en ademan de las manos a los pobres pan, rompiendo su piedad en palabras de amor, y liberalidad a los necesitados, rebozando la boca los encendidos ardores del pecho para bien del proximo. Templóse despues la viveza del achaque, desuerte q

Delirio en la enfermedad.

dió lugar a que se Confessasse generalmente de toda su vida, de cuyo ajustado proceder declaró su Confessor, despues de su fallecimiento, q en veinte y cinco años de habito, y Religión no avia cometido pecado mortal alguno. 354. Con esta pureza de alma recibió todos los Sacramentos con grande edificación, y ternura de los q asistían al extático, y fervoroso Varon. Y entre dulces coloquios en compañía de sus hermanos, entregó el espíritu al Señor vn Martes a las siete horas de la noche, en diez y siete de Junio de mil y seiscientos y veinte y cinco años, en la infraoctava de S. Antonio, por cuya intercessiō (que siempre invocaba en las suplicas, que le hazian) obro Dios los repetidos prodigios de su vida. Luego que se oyo el doble en la Ciudad, cōcurrió mucha gente al Convento. Era a la fazon Guardian el Venerable Padre Fr. Pedro de Salamanca, y con prudencia y acuerdo determino se diese sepultura al cuerpo el dia siguiente a las siete de la mañana, por embarazar los excessos de devociō, que toda la Ciudad sollicitaba hazer al difuto. El Venerable Deā

DE SAN DIEGO DE MEXICO. 101

y Cabildo de aquella Santa Iglesia (viuda entonces por la muerte de su Illustrissimo Obispo Don Alonso de la Mota devotissimo de Fray Marcos, que poco antes avia pasado al Señor) tenia pedido le avisassen el dia, y hora del entierro, para honrar con su asistencia en muerte, al que Dios tanto avia favorecido en su vida. 355. Fue tambien advertencia de la cordura, no avisar al Cabildo, como lo avia suplicado; siempre con zelo religioso, de no permitir oca siones, en que la devociō del Pueblo, se arroja piadosamente a cultos, y veneraciones prohibidas; pero los Doctos Graves Capitulares, sin otro aviso, traidos solo de su afecto, vinieron al entierro. Fue tanta la multitud de gente, que concurrió, que sin poderle defender los Religiosos, le desnudaron el habito, dividiendolo en pedazos, para Reliquias; siendo necesario vestirle otro, q tambien intentaron, desnudarle; y lo cōsiguiera la piedad, si la atencion del Prelado, no ordenasse, lo entrasse luego en la sepultura; donde aun no se aseguro el despojo: Pues vn hombre, cō vna daga desnuda en la mano, rompió por medio de la apreturra, y arrojandose al sepulchro, le cortó el pedazo del

Notable cōcurro en su entierro.

habito de sobre el pecho, y clavandolo en la punta de la daga, salió de la Iglesia defendiendo el tesoro de aquel fayal, que a resto de su empeño, y determinacion, avia sacado de aquella dichosa tierra, y sepultura. Cuyo lugar fue en el Altar mayor al lado de la Epistola, donde descansa su cuerpo; sin cesar hasta oy, la memoria, y fama de su exēplarissima vida. 356. No ay que admirar el justo rezelo del Prelado, y Religiosos a las demacias honrosas, que sospechaban; ni es de mucho asōbro el denuedo fervoroso de este hōbre secular: Pues el Doctor Alonso Rodriguez Montefinos, Racionero (despues de la S. Iglesia Cathedral de la Puebla, aviendo acudido a sepultar por su propria mano al difunto, no pudiendo conseguir vna reliquia de su cuerpo, o habito, subió a la celda, que avia sido habitacion del Siervo de Dios; y hallando en ella vna estera, sobre la tarima, sabiendo era suya, la cogió, rebolviendola debajo del braço, y mâteo; salió por la Iglesia rico, a su parecer, cō aquella preciosa tela de mortificación. Descubriose la gente, que todavia llenaba la Iglesia; y con violencia nacida de piedad, y amor, se la pretendieron quitar, sin que fuesse bastante su

D. Alonso Rodriguez.

authoridad, y defenfa, á des-  
viar los imperus devotos del  
concurso. Riñendo vnos cō  
otros asidos de la estera, la  
despedazaron, cogiendo ca-  
da vno para si alguna parte,  
no quedandole á el mas, que  
la breve particula que cupo  
en su mano: gozándose todos  
como los segadores, y ven-  
cedores, que dize Isaias, co-  
giendo abundante cosecha,  
en alguna reliquia de aquel  
grano, ya no solo mortifica-  
do, sino muerto en el sepul-  
chro; ó algun leve despojo  
del triumpho, q̄ de sus ene-  
migos alcançó, aquel Solda-  
do valeroso de Christo.

*Sicut qui letan-  
tur in messe: sicut  
exultant Victo-  
res capta preda,  
quando arvidunt  
spolia. Esai. 9. 3.*

357. No perdonó la pie-  
dad al cuerpo del difunto:  
Pues hasta llegar, á darle he-  
ridas de amor, creció el de-  
seo de vn hombre, que al  
tiempo de sepultarle llegó  
cō disimulacion, y ademã de  
besarle los piés; y entonces  
le cortó vn dedo de ellos cō  
los dientes, guardandolo co-  
mo reliquia del que tã ajuf-  
tados passos dió en vida. En  
la herida aparecieron señas  
de aquella inculpable ofeña,  
brotando sangre, que señaló,  
á vn tiempo la llaga, y la ma-  
ravilla de vertir vn cuerpo  
muerto macilento, totalmē-  
te confumido, y acabado.

**CAPITULO VI.**  
**Maravillas, que obrò Dios por su difunto**  
**Siervo.**

358. **A**Vnque, se ago-  
tè las Prophe-  
cias (dize San  
Pablo) cesen  
los dones de lengua, y sabi-  
duria con las demas virtudes  
y gracias; la charidad no pe-  
ligra, ni puede tropezar, ó  
caer, perseverado en la Pa-  
tria, la misma, que en nuestra  
peregrinacion es adorno, y  
ultima perfecciõ del espiri-  
tu. La de Fr. Marcos cõsuma-  
da ya à vista de Dios, donde  
la hizo grande su Magestad;  
(segun la piedad fundada en  
tan Apostolica vida) bolvió  
con altissima providencia, á

*D. Th. 1. 2. 9.  
77. ar. 6. 2. 2.  
q. 26. ar. 13. Scot.  
in 3. d. 31. q. 2. m-  
ca.*

la fuente de los proximos, de  
donde avia subido al amor  
Santo del soberano poder.  
Clamaban los desvalidos, y  
necesitados, por el socorro,  
y amparo, que con la muer-  
te de su piadoso Padre les  
faltaba, de sustèto en la Por-  
teria; dõde (se refiere en sus  
informaciones) le vieron al-  
gunas personas despues de su  
transito, experimentado de  
su mano, los alimentos, que  
vivo les solia repartir.  
359. Llegò vna muger a la  
Porteria, afligida cō dos hi-  
jos á pedir limosna al Porte-  
ro, que con algun enojo ce-  
rrò

*Despues de  
muerto da li-  
mosna.*

rrò la puerta, diziendole, se  
aguardasse. Viendose descõ-  
solada la pobre, empecò á in-  
vocar á Fr. Marcos, haziendo  
memorias de la charidad, q̄  
con ella exercitaba. Entre  
estas lagrimas, y sollozos,  
vido salir al Venerable P. Fr.  
Marcos, cō dos panes, que le  
dió, diziendo: *Tome hija, de-  
le a estos muchachos, y tãga pa-  
ciencia por amor de Dios.* Afõ-  
brada la muger, con tan ad-  
mirable vision, rōpió en al-  
gunas palabras, y gritos de  
temor, y espanto, a que re-  
plicó el Siervo de Dios, mñ-  
dandole, callasse. Y dãdo, el  
golpe á la puerta desapareció  
de sus ojos. Salió luego el Por-  
tero, a darle pan, y de comer.  
Preguntóle *Quié le avia da-  
do antes aquella comida, y pan?*  
y supo, q̄ el Venerable ante-  
cessor suyo, exercitaba toda  
via con los pobres el empleo  
de la limosna; para su ense-  
ñança, y fervor a esta virtud.  
360. Otra vez, despues de  
vn año de su sepultura, apare-  
ció en la Porteria, y dió á vna  
muger bien-hechora vn ra-  
millero de flores, y romero,  
y vna candelá del monumē-  
to; consolandola con dezir,  
pareceria vn esclavo suyo  
perdido, cuya ocañõ fue cau-  
sa de ir al Convento la Ma-  
dre del dicho esclavo, á pe-  
dir á San Antonio consuelo,  
en su aflicciõ; donde encon-  
tro al Siervo de Dios, que le

aseguró, bolveria; como fir-  
cedió, en breve tiempo. Aun-  
rignóle por Doña Francis-  
ca Godines, sobrina de Fr.  
Marcos, cuyos eran estos  
esclavos, el tiempo, y lugar,  
en que avia sucedido este ca-  
so, y se halló, era despues de  
vn año del fallecimiento de  
este Venerable Varon.  
361. Don Geronimo Go-  
dines Maldonado, Benefi-  
ciado, que fue de la Ciudad  
de Cholula, depone en su de-  
claracion, y dize: que á Doña  
Francisca Godines, Viuda de  
Pedro Hortis de Abiles, em-  
bió el Venerable Padre, cor-  
mo á sobrina suya, el año an-  
tes de su muerte, tres panes  
de San Diego, que guardó cō  
toda veneraciõ hasta el año  
de mil y seiscientos y veinte  
y seis, en que aviendo falle-  
cido dicha Doña Francisca,  
Don Geronimo, como her-  
mano suyo, abrió vna gaveta,  
dõde los guardaba; repartiã  
do dos dellos entre personas  
afectas, y devotas, del Reli-  
gioso Difunto; guardando  
para si vno, que mostró al M.  
P. Fr. Thomas de Sã Diego,  
quando recibió su dicho, y  
declaracion, veinte años des-  
pues, q̄ lo tuvo en su poder,  
conservandole Dios en tier-  
ras humedas, y lluviosas,  
como son Xalacingo, y Tla-  
colula; donde vivió dicho  
Don Geronimo, sin conser-  
var aquel pan moño, ni cor-

*Panes de S. Die-  
go sin corrupción  
muertos años.*

*Cluz de romero  
alongsino*

*Curios de Fr.  
Marcos opus  
sallizama*